

comprensión al empeñarnos en hacer educativo lo que antes era residencial y costaba menos dinero.

Para terminar, quisiera hacer un llamamiento a no bajar la guardia, a hacer de "pepitosgrillos" en nuestro ámbito. No cambiamos los nombres para que todo siga igual. Si ya no les llamamos subnormales o deficientes es porque aplicamos el principio por el cual su discapacidad tiene una repercusión en su desarrollo inversa al enriquecimiento de su entorno. Y el secreto de nuestra profesión no es otro que el enriquecimiento de ese entorno y el de facilitar las ayudas necesarias. E insisto, para esto nos da igual el nombre de la persona con la que tratamos y su discapacidad. O su no discapacidad.

LA VOZ DE LOS PADRES

Carmen Gorricho

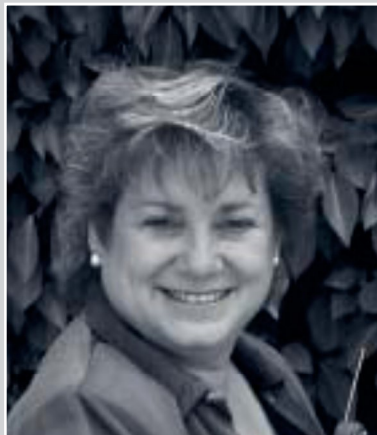
Madre de una adolescente con Discapacidad intelectual

"No es lo más importante saber idiomas, estudiar ciencias y tener títulos. Lo más importante es ser feliz"

E. J. Malinowski

Introducción

Por Educación entendemos el proceso por el cual se promueve la formación y el crecimiento personal y social en las personas, que debe prepararlas para desenvolverse en su realidad social y cultural.



Carmen Gorricho

Los padres y madres que tenemos una hija o un hijo con discapacidad nunca nos cansaremos de pedir una **Educación de calidad** para ellos, pero además debemos reclamar **equidad**, que consiste en dar a cada uno lo que necesita.

Tienen el mismo derecho que los demás alumnos, y sabemos que el coste de su educación será superior, pero formar adultos lo más autónomos posibles es bueno para la comunidad en su conjunto.

Somos conscientes de que en estos momentos existe más sensibilidad social que nunca hacia las personas con discapacidad y que nuestros hijos son los mejor atendidos de la historia, pero de vez en cuando alzaremos nuestra voz para seguir avanzando. Quien se para, se queda rezagado.

Una respuesta educativa de calidad para nuestros hijos en toda Navarra

Necesitamos, y, en la mayoría de las ocasiones tenemos, maestros y maestras bien preparados, entusiastas, optimistas -que no ilusos-, que crean en las potencialidades y posibilidades de nuestros hijos e hijas. Personas que sepan **verles** más allá de su discapacidad.

Conscientes de que tenemos hijos con discapacidad, no negamos que tienen más dificultades que la mayoría para realizar las tareas escolares -y otras no escolares también-, pero no es menos cierto que tienen **otras muchas cualidades, habilidades y capacidades** que los hacen únicos y encantadores.

Son capaces de realizar aprendizajes sorprendentes si les prestamos los **apoyos** oportunos en el momento preciso y de la manera adecuada.

Estos apoyos son necesarios y deben proporcionarse se viva en zona **rural o urbana**. Navarra es plural, y ese es uno de sus encantos que no podemos permitirnos el lujo de perder.

¡Tienen tantas lecciones que enseñarnos si se lo permitimos!

Ni los padres ni los maestros los queremos "cambiar", sólo ayudarles a mejorar y madurar. Juntos lo podemos lograr si, como dice *Turnbull*, las familias y los profesionales nos respetamos, tenemos mutua confianza y nos comunicamos abiertamente.

Nos gustan los docentes que respetan la diversidad dentro de la diversidad. Queremos **calidad** pero acompañada de **calidez**.

Dos alumnos con el mismo diagnóstico, como Síndrome de Down, pueden ser tan diferentes como una ciruela y un melocotón, aunque ambos sean frutas. Esto lo saben muy bien los profesionales que trabajan con ellos.

Todos somos **únicos e irrepetibles**, tengamos o no discapacidad.

Nos agrada que los maestros-as respeten también la **diversidad familiar**. Somos familias peculiares, con una sensibilidad especial, y ellos lo saben. Lo afirmo por mi propia experiencia que ha resultado, en general, muy positiva. Cada unidad familiar es, al igual que las personas, diferente: tiene sus propios valores y establece sus relaciones interpersonales como quiere, o, en la mayoría de los casos, como puede. Porque tener una hija o un hijo con discapacidad no es el sueño de ninguna pareja que espera un bebé.

Como padres lo hacemos lo mejor que sabemos, y a lo largo de la vida nos vamos adaptando a las nuevas situaciones, porque nadie está preparado para tener un hijo con discapacidad.

Hacia la inclusión social

Los padres apostamos por la integración, entendida como un continuo de servicios diseñados para que todos los niños y niñas en edad escolar, sin ninguna excepción, puedan disfrutar del derecho que tienen a la educación, y a estar escolarizados en centros educativos.

Las modalidades son muy variadas según las características de los alumnos y existe un abanico de posibilidades, desde la integración en centros ordinarios con apoyos puntuales o incluso temporales, hasta la escolarización en un centro específico muy especializado.



Felicidad, éxito y discapacidad pueden caber en la misma frase

Todas las opciones educativas para los niños con discapacidad son válidas, buenas y aceptables siempre que cumplan un requisito: dar la mejor respuesta posible a las situaciones que se plantean en **cada momento vital** de los alumnos.

La respuesta no es "una y para siempre". Deberá variar, o no, según la persona y según sus circunstancias.

Pero la integración no sólo es estar ahí, es **estar con**. Y para eso, todavía tenemos que recorrer un largo camino. Por eso, tal vez haya llegado el momento de cambiar la terminología, de hablar de **inclusión** en lugar de integración.

La palabra integración evoca la idea de un ambiente "normal" en el que las personas que son diferentes tienen que participar, adaptándose a él, realizando un esfuerzo para ser admitidas.

La palabra inclusión nos remite a de un entorno social en el que todos tenemos cabida con nuestras características especiales.

Lo desconocido asusta, y por eso es importante conocer a las personas con discapacidad, tenerlas cerca. Es bueno que tengan un rostro, que tengan nombre: Javier, Lorea, María.... Así dejan de ser unos desconocidos, y nos asustan un poco menos.

Esto también se puede hacer en los Colegios de Educación Especial. Porque son una modalidad más de Centro Educativo, y por lo tanto forman parte de la comunidad. Es como un Hospital en relación con un Centro de Salud, un recurso muy especial, fundamental cuando se necesita.

Para la inclusión escolar es necesario cambiar cosas en el entorno escolar para que ofrezca posibilidades de un

aprendizaje exitoso: si el alumno no puede aprender por el camino en el que se le enseña, el docente deberá enseñar por el camino por el que el alumno aprende. Los profesores de Pedagogía Terapéutica son grandes especialistas en adentrarse por sendas poco frecuentadas, pero los demás profesores, los equipos directivos y el resto de los padres tienen que colaborar para que la inclusión sea real.

Aquí vendría la cuestión de qué se considera éxito. Para mí, ser feliz, sentirse a gusto dentro de tu piel, querer y que te quieran, y, además, desarrollar todo lo posible tus capacidades y potencialidades.

Las personas con discapacidad no sólo tienen mucho que aprender, también tienen mucho que enseñar, y mucho que aportar a nuestra sociedad. Grandes valores que nos enseñan a vivir a todos, como el respeto a las diferencias, la tolerancia con los distintos ritmos,...

Felicidad, éxito y discapacidad pueden caber en la misma frase.

La diversidad es un valor positivo, no un problema.

Como todos los padres y madres del mundo queremos lo mejor para nuestros retoños. Deseamos que se trabaje con los mejores métodos y materiales para aumentar sus capacidades cognitivas, pero sin olvidar cultivar al máximo su inteligencia emocional: autoconocimiento, autocontrol, motivación, empatía y habilidades sociales.

Entre todos debemos crear espacios escolares y comunitarios en los que todos los miembros de la sociedad tengan cabida.

Gracias a todos los profesionales que trabajan y disfrutan con nuestros hijos e hijas.